Intervención
Revista del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado

CC BY NC ND

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

TRABAJO SOCIAL Y CULTURA DE PAZ EN ESTUDIANTES DE LA CARRERA DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO. AÑO 2023

Social Work and Culture of Peace in Students of the Social Work Major of the Technical University of Ambato Year 2023

Viviana Naranjo Ruiz[1]
https://orcid.org/0000-0002-6998-201X

Anita Espín Miniguano[2]
https://orcid.org/0000-0003-4135-9303

Micaela Ramos Mosquera[3]
https://orcid.org/0000-0002-0886-1986

DOI: https://doi.org/10.53689/int.v14i2.229

Recibido: 20 de octubre 2024
Aceptado:20 diciembre 2024

Resumen
El estudio analiza la relación entre el Trabajo Social y la construcción de una cultura de paz, resaltando su capacidad para transformar imaginarios sociales y fomentar valores como la solidaridad, inclusión y justicia social. A través de un enfoque cuantitativo, se exploraron las perspectivas de 167 estudiantes de Trabajo Social sobre cómo esta disciplina impulsa el cambio de paradigmas y la convivencia pacífica. Los hallazgos muestran que, aunque muchos perciben al ser humano como egoísta y violento, reconocen la necesidad de transformar estas creencias para promover una sociedad más armónica. Destacan que el ser humano posee capacidades fundamentales como la razón y la sensibilidad emocional, esenciales para gestionar conflictos y mejorar las relaciones interpersonales. Si bien el conflicto se percibe como inherente a la naturaleza humana, los estudiantes enfatizan la importancia de su manejo adecuado para reducir sus efectos negativos en el bienestar emocional. Asimismo, se valora el papel de los jueces de paz en la resolución de conflictos menores. En conclusión, el Trabajo Social emerge como un vehículo clave para superar desigualdades, transformar paradigmas y contribuir a la construcción de una sociedad equitativa y pacífica, reafirmando su vínculo con la promoción de la cultura de paz.
Palabras clave: Trabajo Social, Cultura, Paz, Ser Humano

[1] Magister en Mediación, Arbitraje y Resolución de Conflictos, Licenciada en Trabajo Social. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador. Carrera de Trabajo Social. E-mail. vivianafnaranjor@uta.edu.ec
[2] Magister en Ciencias Sociales con Mención en Investigación para el Desarrollo Social, Magister en Docencia y Currículo para la Educación Superior, Doctora en Humanidades y Artes con Mención en Ciencias de la Educación, Doctora en Ciencias de la Educación con Mención en Investigación y Planificación Educativa. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador. Carrera de Trabajo Social. E-mail: ad.espin@uta.edu.ec
[3] Estudiante de Trabajo Social. Universidad Técnica de Ambato, Ecuador. Carrera de Trabajo Social. E-mail: mramos3603@uta.edu.ec

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

Abstract
The study analyses the relationship between social work and the construction of a culture of peace, highlighting their capacity to transform social imaginaries and foster values such as solidarity, inclusion and social justice. Through a quantitative approach, the perspectives of 167 social work students on how this discipline promotes paradigm change and peaceful coexistence were explored. The findings show that, although many perceive human beings as selfish and violent, they recognize the necessity to transform these beliefs to promote a more harmonious society. They emphasize that human beings possess fundamental capacities such as reason and emotional sensitivity, which are essential for managing conflicts and improving interpersonal relationships. Although conflict is perceived as inherent to human nature, students emphasize the importance of its proper management to reduce their negative effects on emotional well-being. Likewise, the role of justices of the peace in the resolution of minor conflicts is valued. In conclusion, social work emerges as a key vehicle for overcoming inequalities, transforming paradigms and contributing to the construction of an equitable and peaceful society, reaffirming its link with the promotion of the culture of peace.
Key words: Social Work, Culture, Peace, Human Being.

Cómo citar:
Naranjo, V., Espín, A. y Ramos, M. (2024). Trabajo Social y cultura de paz en estudiantes de la carrera de trabajo social de la Universidad técnica de Ambato. Año 2023. *Intervención, 14*(2), 56-69.

1. Introducción

En el presente acápite se realizará una revisión de diversos estudios e informes que permiten vincular la cultura de la paz con el trabajo social, siendo la justicia social, la inclusión, el respeto y el reconocimiento algunos pilares esenciales para avanzar hacia ese cometido.

Adam y Manonelles (2015), en su informe mundial sobre la cultura de paz destacan que, a pesar del abandono de los medios de comunicación, se ha logrado un avance. Se espera que se marque un punto de inflexión para que las noticias del movimiento global hacia una cultura de paz sean reconocidas y documentadas por todos los medios. El informe refleja que las organizaciones de todo el mundo informan de un progreso durante los primeros cinco años del Decenio Internacional de una cultura de paz y No violencia para los Niños del Mundo. Se han recopilado más de 3.000 páginas de información de 700 organizaciones de más de 100 países, evidenciando un avance significativo en este ámbito El Índice Global de Paz (GPI), índice elaborado por el Instituto para la Economía y la Paz (IEP), clasifica a 163 países según su nivel de paz, basado en 23 indicadores que miden el nivel de seguridad social, la extensión de los conflictos y el grado de militarización. El informe más reciente (2023) muestra que Islandia sigue siendo el país más pacífico, mientras que Afganistán es el menos pacífico (Institute for Economics and Peace, 2023).

Por su parte, en Ecuador, el Ministerio de Educación ha impulsado programas como 'Educación para la Paz' para fomentar la cultura de paz en las escuelas, involucrando a docentes y estudiantes en procesos de resolución de conflictos. Según el informe de 2022, el 70% de las instituciones educativas han implementado estos programas (Ministerio de Educación Ecuador, 2022). Asimismo, acerca de la participación de Estudiantes de Trabajo Social, la Universidad Central del Ecuador menciona que, el 60% de estudiantes de Trabajo Social participan en proyectos comunitarios enfocados en la resolución de conflictos y la promoción de la paz (Universidad Central del Ecuador, 2021). El Trabajo Social y la cultura de paz están íntimamente ligados, ya que ambos comparten el objetivo de crear sociedades más justas, equitativas y pacíficas. Mientras el Trabajo Social empodera

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

a individuos y comunidades para mejorar sus condiciones de vida y defender sus derechos, la cultura de paz se basa en valores como el respeto, la tolerancia, la no violencia y el diálogo. Las/los trabajadores sociales profesionales se comprometen en la construcción activa de una cultura pacífica mediante la promoción del diálogo entre distintas culturas, propiciando resolución de conflictos de forma no violenta y colaborando con las comunidades para prevenir actos de violencia y discriminación, apoyando a las víctimas de violencia y defendiendo los derechos humanos. En conjunto, estos esfuerzos son fundamentales para establecer un mundo donde prevalezcan la justicia y la paz.

Del mismo modo, Loaiza (2015), realizó un estudio, cuyo objetivo es ofrecer un escenario de reflexión para profesionales de las ciencias humanas, pero sobre todo para profesionales en Trabajo Social, acerca de las posibilidades que la profesión-disciplina tiene hacia la construcción y mantenimiento de la paz. Metodológicamente está orientado por la investigación documental y es el resultado de la búsqueda de articulación entre el trabajo social y la investigación para la paz, teniendo de fondo los aportes conceptuales de la perspectiva de género, haciendo especial énfasis en el cuidado, el pensamiento maternal y la reflexión sobre las nuevas masculinidades.

Asimismo, Paniagua (2019), en su investigación analizó los retos y oportunidades que enfrenta el trabajador social en el posconflicto, desde la perspectiva de las organizaciones de víctimas. Se exploran sus comprensiones del conflicto y posconflicto, destacando las acciones humanas y la construcción del territorio afectado por la guerra. El estudio se enfoca en los cimientos necesarios para consolidar la paz, como la verdad, la reconstrucción de la memoria, la reconciliación y la justicia, y examina los procesos de paz en Colombia, así como la participación y los obstáculos que enfrentan las comunidades. Las conclusiones a las que llegaron son, que el Trabajo Social y las Ciencias Humanas y Sociales deben promover identidad colectiva, memoria, perdón y reconciliación en redes regionales, con alta participación de mujeres, jóvenes y diversidades poblacionales, además, el Trabajo Social fortalece la participación ciudadana y la cultura democrática, promoviendo el respeto a la pluralidad y la diferencia y, facilitando el acceso a oportunidades sociales.

Investigaciones como de Sesma-Biruete y Girela (2013), desarrollan una propuesta desde el Trabajo Social y los estudios de la paz y los conflictos para poner de manifiesto la relación entre la cultura de paz y el desarrollo comunitario para la creación de sociedades más justas e igualitarias, se realiza un análisis del trabajo social, especialmente el comunitario, ya que este no es indiferente a esta realidad y necesita una revisión teórica para convertirse en un instrumento clave en la promoción de una cultura de paz. Se concluye que el Trabajo Social comunitario es fundamental en la construcción de una sociedad más justa y pacífica.

García, Jaimes y Melo (2017), en la investigación buscaron reconocer las cosmovisiones y prácticas en torno a la construcción de paz de jóvenes focalizados por el Proyecto y orientado desde el horizonte teórico y metodológico de las Representaciones sociales de Moscovici y los diferentes aportes de la Teoría de las Paces, así como desde el Diagnóstico social de Método de Grupo de Trabajo Social, de tal forma, se configura un modelo cualitativo apoyado en el levantamiento de la Línea Base Inicial para la caracterización de sujetos sociales. En ese sentido, la construcción de paz es problematizada desde una visión negativa, positiva y neutral del concepto de la paz, asumiendo también, que la construcción de paz hace parte de una acción colectiva de todos los actores sociales y políticos. Lo recolectado, se convierte en un insumo fundamental para la Formación en capacidades instaladas desde y con jóvenes, integrando la visión del Trabajo Social.

Rivera y Matute (2023), realizan una investigación que parte de la perspectiva de la cultura de paz y tiene por objetivo diseñar un programa de mediación social con estudiantes de psicología con base

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

en un diagnóstico participativo y un modelo global de intervención. El diseño de investigación es cualitativo, transversal y con enfoque crítico. El trabajo de campo incluye entrevistas semiestructuradas a representantes estudiantiles, tutores académicos y autoridades. Se realiza un diagnóstico participativo para diseñar un programa de mediación social y comunitario para estudiantes de psicología. Los resultados de la investigación indican que el programa permitirá fortalecer habilidades comunicativas y profesionales que contribuyan a una cultura de paz y al manejo de conflictos. Los autores Barros, Lastre, García y Ruiz (2020), en su investigación buscan establecer la importancia de la cultura de paz y la formación ciudadana como reto de educar para la paz. La investigación se basa en una revisión narrativa que examina la situación colombiana, utilizando documentos académicos e institucionales como fuentes de información. Los resultados a los que llegan a partir de un análisis, que revela que la cultura de paz y la formación ciudadana son conceptos fundamentales e inherentes a la educación para la paz. Por lo tanto, estos conceptos adquieren una dinámica de interdependencia que es esencial promover en sociedades donde ha predominado la violencia, como es el caso de Colombia.

En la investigación de González, Hernández y Prats (2021), se destacan mecanismos como la negociación, la mediación, la conciliación y el arbitraje, ofreciendo una visión general sobre la justicia alternativa. Se explora cómo estos mecanismos contribuyen a la cultura de paz, resaltando la importancia de la negociación y la mediación en la resolución de conflictos mediante el diálogo y la asunción de responsabilidades. Se argumenta que estos mecanismos fortalecen a la sociedad al permitir la gestión y resolución de conflictos en diversos ámbitos. Desde una perspectiva sociológica, se concluye que los mecanismos alternativos de solución de conflictos (MASC) son una vía pacífica que impacta positivamente en áreas como la educación, el medio ambiente y la comunidad. Se sugiere la implementación de políticas públicas y programas para mejorar la convivencia, así como la promoción de espacios de diálogo en centros socioculturales para avanzar hacia una cultura de paz y concordia.

Lamas y Cervantes (2023) realizaron un estudio donde el objetivo del estudio fue analizar el proceso ontológico y la permeabilidad que la cultura de paz ha tenido en la idiosincrasia del pueblo mexicano, a través de la incorporación de la justicia restaurativa en su sistema jurídico, político y social. Esto se realizó mediante el análisis del contexto social y el clima coyuntural, observando cómo el paradigma restaurativo se ha ido implementando progresivamente en la cultura jurídica mexicana. Los autores concluyeron que, si bien el paradigma de la justicia alternativa-restaurativa en materia penal en México aún se encuentra en proceso de consolidación, ha mostrado resultados promisorios en sus primeros años de implementación. Se requiere del respaldo sostenido de los actores involucrados y una década más de operación para determinar objetiva y científicamente si logra materializarse como un esquema paradigmático alternativo que promueva una cultura de paz en el país.

Reyes et al., (2021), llevaron a cabo un estudio que se enfocó en cómo los informes de las Comisiones de Verdad en Chile y Ecuador afectan el cumplimiento de medidas de reparación integral y la construcción de cultura de paz. Se llevaron a cabo dos investigaciones: una para desarrollar un instrumento que midiera la percepción de cultura de paz, y otra para evaluar el conocimiento sobre medidas de reparación integral como factor interviniente entre las actitudes hacia las Comisiones y las funciones estatales de cultura de paz. Se discutieron las implicaciones de no cumplir estas medidas en sociedades posconflicto. Los resultados muestran que Chile ha implementado medidas más completas debido a su mayor tiempo desde la elaboración de los informes, lo que contribuye a la percepción social de cultura de paz. En cambio, Ecuador, con menos tiempo desde la implementación de medidas de justicia transicional, ha tenido resultados más limitados, enfocándose principalmente en compensación económica y con pocos avances en otras áreas, lo que obstaculiza la construcción de cultura de paz.

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

Es necesario mencionar que el Trabajo Social, es una disciplina/profesión que brinda asistencia técnica y organizada a las personas, grupos y comunidades para mejorar su realización, funcionamiento social y bienestar, utilizando recursos internos y externos, principalmente los proporcionados por los Servicios Sociales y las instituciones y sistemas de bienestar social (Moix, 2004). Es decir, esta disciplina se distingue por su enfoque en el bienestar de individuos, grupos y comunidades, actuando como mediador entre las necesidades individuales y los recursos disponibles, tanto internos como externos. Combinando habilidades interpersonales, conocimientos técnicos y un fuerte sentido ético, con el propósito de promover el cambio social y coadyuvar en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva.

Algunas/os autores como Chinchilla (2017), señalan que el Trabajo Social es una profesión que se enmarca en las relaciones entre los sujetos sociales y el Estado en diferentes contextos sociohistóricos de actuación profesional. Desarrolla una praxis social y un conjunto de acciones de tipo socioeducativo que influyen en la reproducción material y social de la vida desde una perspectiva de transformación social comprometida con la democracia y el enfrentamiento de las desigualdades sociales, fortaleciendo la autonomía, la participación, el ejercicio de la ciudadanía y, defendiendo y conquistando los Derechos humanos y la justicia social, lo que trata de hacer la profesión es conectar a los individuos con el Estado en diversos contextos, que se orienta a la asistencia y a la transformación social. Se posiciona como un agente de cambio que interviene en crisis y que actúa sobre las causas estructurales de la exclusión, así, se convierte en una herramienta clave para el cambio social. En su práctica, las/los trabajadores sociales implementan programas educativos y comunitarios que promueven la resolución pacífica de conflictos, la inclusión social y la justicia, estos programas son clave para transformar estructuras sociales opresivas que perpetúan la violencia y la desigualdad (Jiménez y Rodríguez, 2019), desempeñan un rol de cambio, luchando contra la exclusión social y promoviendo la convivencia armoniosa, es decir, su intervención va más allá de brindar ayuda, ya que implica cambiar las dinámicas de poder y crear una sociedad más equitativa.

El Trabajo Social se enfoca en ayudar a las personas a desarrollar capacidades y habilidades que les permitan enfrentar los desafíos de la vida, teniendo en cuenta tanto los factores individuales como los contextuales, como la pobreza, la marginación o el conflicto (Martínez, 2018). Esta perspectiva holística reconoce que las condiciones sociales están relacionadas con los problemas individuales. Como resultado, las/los trabajadores sociales trabajan para empoderar a las personas y cambiar las estructuras sociales que les impiden avanzar, promoviendo una mayor equidad y justicia social. A su vez existen modelos de intervención en Trabajo Social que están diseñados para abordar problemáticas sociales específicas, muchas de las cuales pueden estar relacionadas con la violencia y la falta de cohesión social, al implementar estos modelos, se busca fomentar la convivencia pacífica y la resolución de conflictos, elementos fundamentales de una cultura de paz (Castro, Chávez y Arellano, 2018). Estos modelos tienen un enfoque integral que buscan resolver los conflictos y fomentar la equidad y la inclusión para lograr una paz duradera, son utilizados por las/los trabajadores sociales para prevenir y resolver conflictos en una variedad de contextos, contribuyendo a una convivencia pacífica, también, estos modelos tienen como objetivo cambiar las estructuras que mantienen la desigualdad al actuar como impulsores de cambio que promueven la conversación y la equidad social. Por otra parte, la cultura de paz es una tarea educativa que implica educar en y para el conflicto, desenmascarar la violencia cultural y el patriarcado, educar para la disidencia, el inconformismo y el desarme, responsabilizar, movilizar, transformar los conflictos, llevar a cabo el desarme cultural, promover una ética global y buscar un consenso fundamental sobre convicciones humanas integradoras (Fisas, 2011). Esto implica una educación que va más allá de enseñar convivencia, centrada en concienciar sobre estructuras que perpetúan la violencia, educar para la

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

paz significa ver los conflictos como oportunidades de cambio y crecimiento, promoviendo la disidencia y el inconformismo frente a las injusticias.

Por tanto, la cultura de paz es considerada como un proceso continuo que va más allá de la mera ausencia de guerra, abarcando justicia, respeto a los Derechos Humanos y desarrollo del potencial individual, además, está vinculada al desarrollo sostenible y se construye mediante la transformación de conflictos, reemplazando dinámicas violentas con relaciones basadas en no violencia, empatía y creatividad. Se destaca la importancia de la educación y de superar el pensamiento dualista que genera polarizaciones, para crear un entorno equitativo y respetuoso de la diversidad (Unriza et al., 2019). Asimismo, se basa en creencias, valores y comportamientos que promueven la justicia social, el bienestar y el respeto por los Derechos Humanos, con el objetivo de evitar la violencia en el proceso de resolución de problemas. Sobre esto, es importante incluir la discusión sobre la naturaleza del ser humano, entendida como su esencia y características inherentes, cuestión que ha ocupado un lugar central en la filosofía y las ciencias sociales. Tradicionalmente, las concepciones sobre si el ser humano es bueno o malo por naturaleza han marcado no solo debates teóricos, sino también cómo las sociedades organizan sus valores, políticas y sistemas educativos. Estas ideas, a su vez, están profundamente conectadas con la creación de una cultura de paz, que busca transformar los conflictos y fomentar una convivencia armoniosa (Marcos, 2010).

La postura que considera al ser humano como intrínsecamente bueno, tiene sus raíces en pensadores como Jean-Jacques Rousseau, quien argumentó que el ser humano, en su estado natural, es noble y está predispuesto a la bondad. Según esta visión, la sociedad, con sus estructuras jerárquicas y desigualdades, es la que introduce la corrupción y los vicios. En este marco, la educación no busca corregir una naturaleza defectuosa, sino liberar el potencial positivo del individuo. Aplicado a una cultura de paz, este enfoque implica fomentar el respeto, la empatía y la cooperación, considerando que estos son rasgos innatos que solo necesitan ser cultivados en un entorno adecuado, en este sentido, la educación para la paz se convierte en un proceso de recuperación de la esencia humana, ayudando a superar las distorsiones introducidas por sistemas injustos y violentos.

En contraste, pensadores como Thomas Hobbes han defendido la idea de que el ser humano es, por naturaleza, egoísta y propenso al conflicto, según esta perspectiva, el estado natural de la humanidad es de ‘guerra de todos contra todos’, donde prima la búsqueda de poder y la supervivencia individual. Desde esta óptica, la paz y el orden solo pueden lograrse mediante la imposición de reglas claras y sistemas de control que limiten las tendencias destructivas del ser humano. En relación con la cultura de paz, este enfoque destaca la necesidad de construir instituciones sólidas que promuevan la resolución pacífica de conflictos y regulen las interacciones humanas para minimizar la violencia, aquí, la paz no se concibe como una manifestación natural, sino como un logro que requiere esfuerzo constante y vigilancia La filosofía contemporánea y los enfoques interdisciplinarios han intentado superar esta dicotomía entre bondad y maldad, proponiendo que la naturaleza humana es inherentemente compleja y maleable, según esta visión, los seres humanos poseen capacidades para la cooperación y el altruismo como para el egoísmo y la agresión, en donde el entorno social y cultural desempeña un papel crucial, en el cuál uno de estos aspectos prevalecerá. Esta concepción dinámica de la naturaleza humana destaca que las capacidades inherentes son moduladas por la educación, las experiencias y los contextos sociales. Como proponen Martínez- Pecino, Manduate y Medina (2019), la cultura de paz no se concibe como algo dado ni como algo que deba imponerse, sino como un proceso continuo que involucra la formación de valores y habilidades que permitan gestionar los conflictos de manera constructiva. La relación entre la concepción de la naturaleza humana y la cultura de paz es profunda, si se parte de la idea que el ser humano es maleable y que sus tendencias pueden ser orientadas, la cultura de paz adquiere un papel central como herramienta

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

para transformar a personas, y sociedades. Este proceso implica promover valores como justicia, empatía, tolerancia y respeto, que permitan la convivencia y armonía para resolver diferencias de manera pacífica.

Las perspectivas sobre la naturaleza humana, ya sea como buena, mala o compleja, influyen directamente en la manera en que se construye una cultura de paz, este proceso aborda la transformación de los individuos y también propone un cambio profundo en las estructuras sociales para fomentar una convivencia basada en el respeto mutuo, la cooperación y la justicia, reflejando una comprensión más amplia y dinámica de lo que significa ser humano. Según López (2017), el enfoque de cultura de paz en el Trabajo Social implica no solo intervenir en situaciones de conflicto, sino también fomentar la empatía, el diálogo y el entendimiento intercultural, elementos fundamentales para construir una sociedad pacífica. Este método disminuye el conflicto y fomenta una transformación social sostenible, respetando la diversidad y la dignidad humana, de esta manera la perspectiva promueve la inclusión y la justicia social. En síntesis, el Trabajo Social debe actuar proactivamente para crear condiciones para una convivencia pacífica y un cambio estructural hacia una sociedad equitativa.

En 1997, la Asamblea General de la ONU declaró al año 2000 como el Año de la cultura de paz. Para celebrarlo, un grupo de Premios Nobel elaboró un manifiesto con principios clave que invitan a todos los ciudadanos a incorporarlos en su vida diaria, tanto en la familia como en el trabajo, la comunidad y la sociedad en general. Entre estos principios se destacan, respetar la vida y dignidad de todas las personas sin discriminación; practicar la no violencia activa y rechazar cualquier forma de violencia, especialmente hacia los más vulnerables; compartir recursos y tiempo para erradicar la exclusión y la injusticia; defender la libertad de expresión y la diversidad cultural, promoviendo el diálogo y evitando el fanatismo; cuidar el medio ambiente mediante un consumo responsable y equilibrado con la naturaleza y, finalmente, recuperar la solidaridad, incentivando la participación activa de las mujeres y el respeto a los principios democráticos, con el fin de fortalecer la cooperación y la comunidad. Estos principios apuntan a construir una cultura de paz duradera y equitativa para todas/os (Fernández, 2006).

El Trabajo Social y la cultura de paz están estrechamente vinculados, ya que el Trabajo Social busca, entre otras cosas, generar espacios de inclusión y equidad, elementos clave para la construcción de una paz duradera, desempeñan un papel esencial en la prevención y resolución de conflictos en diversas áreas, incluyendo la familia, la escuela, y la comunidad (Pérez y González, 2020). Además, abordan tanto problemas estructurales como síntomas y promueven el diálogo y la justicia social, su trabajo contribuye a la transformación social. Dicho de otro modo, el Trabajo Social y la cultura de paz conforman una relación sinérgica que resulta indispensable para la transformación social y la construcción de una paz sostenible, este vínculo se establece en la capacidad de la disciplina para identificar y abordar tanto las causas estructurales de los conflictos como sus manifestaciones más inmediatas, adoptando un enfoque integrador que fomenta la inclusión, la equidad y la justicia social. Al intervenir en espacios clave como la familia, las escuelas y las comunidades actúan como mediadores en la resolución de conflictos y también como agentes de prevención, promoviendo el diálogo y fortaleciendo el tejido social. Su papel va más allá de mitigar los efectos de los problemas sociales, buscan transformar las dinámicas de exclusión y desigualdad que perpetúan las tensiones, contribuyendo así a un entorno donde la convivencia pacífica sea una realidad. En este sentido, el Trabajo Social impulsa una paz positiva, basada en la cohesión social, el respeto mutuo y la igualdad de oportunidades, elementos esenciales para una sociedad más justa y armónica.

La presente investigación analiza empiricamente la relación del Trabajo Social en la construcción de una cultura de paz, identificando sus aportes en la promoción de valores como la solidaridad,

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

inclusión y justicia social, así como en la transformación de paradigmas que perciben al ser humano como egoísta y violento, con el propósito de identificar y establecer las características que vinculan ambos conceptos. Este objetivo busca destacar cómo la participación comunitaria, la resolución de conflictos menores y el empoderamiento de personas puedan consolidar al Trabajo Social como un agente clave en la creación de políticas y prácticas que favorezcan entornos más justos y pacíficos. El estudio busca medir la percepción y las actitudes hacia estos conceptos en una población específica, identificando patrones y características que vinculan al Trabajo Social con la promoción de una cultura de paz.

2. Metodología

El enfoque cuantitativo, inicialmente relacionado con recuentos numéricos y métodos matemáticos, ahora describe un proceso estructurado y secuencial para verificar suposiciones, comienza con una idea delimitada, seguida de la formulación de objetivos y preguntas de investigación, revisión de la literatura y construcción de un marco teórico. De estas preguntas se derivan hipótesis y se definen variables. Luego, se diseña un plan para probar las hipótesis, se seleccionan casos para medir las variables en un contexto específico, se analizan los datos usando métodos estadísticos y se extraen conclusiones sobre las hipótesis planteadas (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2020).

Para esta investigación este enfoque permitirá una comprensión estructurada y objetiva de cómo diversas intervenciones sociales contribuyen a la construcción de una convivencia pacífica. El análisis estadístico riguroso de los datos obtenidos con encuestas permite obtener conclusiones precisas y basadas en evidencia, proporcionando una base sólida para desarrollar políticas y programas de Trabajo Social orientados a fomentar una cultura de paz. En este contexto, el método deductivo consiste en comenzar con marcos teóricos generales sobre el Trabajo Social y la cultura de paz para formular hipótesis específicas que puedan ser investigadas y verificadas empíricamente, lo que contribuye al avance del conocimiento y a la solución de problemas concretos en estos campos.

En este estudio, el nivel descriptivo es fundamental para comprender en profundidad las características y dinámicas específicas de la cultura de paz y el Trabajo Social, utilizando métodos descriptivos, se obtiene un retrato detallado de variables relevantes, como las condiciones socioeconómicas, prácticas culturales, patrones de interacción social y factores que influyen en la resolución pacífica de conflictos. Esta descripción minuciosa, sin alterar el contexto natural, proporciona una comprensión integral del objeto de estudio, permitiendo identificar aspectos clave que facilitan o dificultan la construcción de una cultura de paz y los desafíos específicos que enfrentan los trabajadores sociales.

La técnica de la encuesta se utilizará en la investigación para realizar la recogida de información, mediante la aplicación de un cuestionario estructurado, en donde las/los participantes brindan información detallada y cuantificable sobre sus experiencias y opiniones. La encuesta se aplica a una muestra representativa de la población, asegurando el anonimato de las personas encuestadas para promover respuestas sinceras y precisas. Los datos recopilados se analizan estadísticamente para identificar patrones y correlaciones que puedan orientar estrategias efectivas en la promoción de una cultura de paz y la mejora de las prácticas de Trabajo Social. La población la conforman los estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Técnica de Ambato, Ecuador, Por su parte, la muestra está compuesta por 167 estudiantes de la misma carrera que aceptaron, de manera voluntaria, proporcionar la información requerida para la investigación.

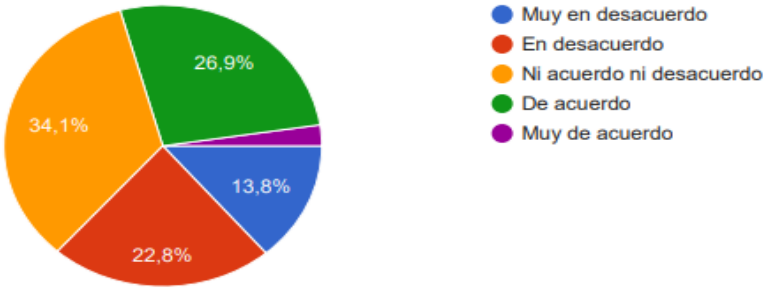
ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

3. Resultados

En el presente estudio se explora la relación entre el trabajo social y la promoción de una cultura de paz, entendida como un conjunto de valores, actitudes y comportamientos que rechazan la violencia y buscan prevenirla mediante el diálogo y la cooperación. Los resultados obtenidos permiten analizar cómo los profesionales del trabajo social desempeñan un papel fundamental en la construcción de entornos sociales más inclusivos y equitativos, facilitando la resolución pacífica de conflictos y fomentando prácticas de convivencia armoniosa. A continuación, se presentan los hallazgos principales, que aportan evidencia sobre la importancia de esta disciplina en la consolidación de comunidades comprometidas con la paz y la justicia social.

3.1. El ser humano es egoísta competitivo y violento por naturaleza

Figura 1: Naturaleza del ser humano



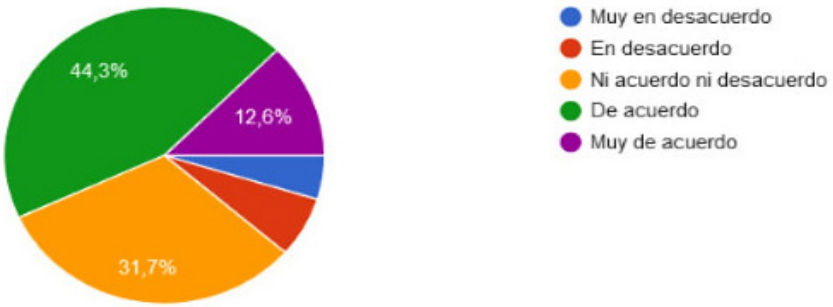
Elaboración propia, 2024.

En relación con la pregunta, el ser humano es egoísta competitivo y violento por naturaleza, de 167 estudiantes que corresponde al 100% de los encuestados, el 34.1% refieren que no están ni en acuerdo ni en desacuerdo, el 26.9% mencionan estar de acuerdo, el 22.8% en desacuerdo; el 13.8% manifiesta estar muy en desacuerdo y el 2.4% muy de acuerdo. De los resultados obtenidos se concluye que la mayoría de las/los estudiantes no están en acuerdo ni en desacuerdo debido a que el comportamiento humano es extremadamente variado, pues, aunque existe violencia y egoísmo el ser humano es potenciador de empatía y cooperación, se destaca que, a pesar de las conductas conflictivas, prevalecen elementos esenciales del ser humano como la capacidad de razonar (mente) y la sensibilidad emocional (corazón). Lo que sustenta De Waal (2011) que, aunque los comportamientos agresivos y egoístas son parte de la naturaleza humana, también lo son la empatía, la moralidad y la cooperación, que han evolucionado como mecanismos esenciales para la convivencia en sociedad.

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

3.2. Importancia de cambiar imaginarios en nuestra forma de ver las cosas para vivir en una sociedad pacífica

Figura 2: Importancia de cambiar los imaginarios en la manera de ver las cosas



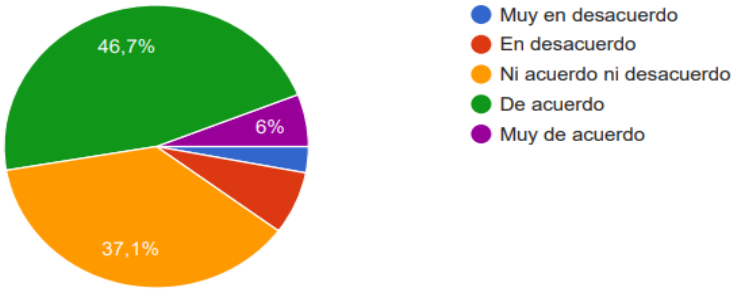
Elaboración propia, 2024.

Según la pregunta respecto de la importancia de cambiar imaginarios en nuestra forma de ver las cosas para tener una sociedad pacífica, del 100% de las personas encuestadas, el 44.3% están de acuerdo, 31.7% refieren que no están ni en acuerdo ni en desacuerdo, el 12.6% mencionan estar muy de acuerdo**,** el 6.6% están en desacuerdo y el 4.8% manifiesta estar muy en desacuerdo.

De esta manera se puede mencionar que, mediante la información proporcionada a través de la aplicación de las encuestas, la mayoría de las/los estudiantes manifiestan estar de acuerdo con la necesidad de cambiar los paradigmas arraigados para construir una sociedad pacífica y armoniosa, fundamentada en principios y valores, puesto que, como menciona Rodríguez (2008), el aprendizaje es el complejo mecanismo de modificación de reglas de acuerdo con la retroalimentación recibida del ambiente porque los imaginarios y paradigmas están construidos por reglas. El aprendizaje da a la mente la capacidad de almacenar reglas de solución de problemas exitosos. Los paradigmas se estabilizan produciendo creencias si la retroalimentación ambiental verifica repetidamente la misma regla o grupo de reglas.

3.3. Estamos hechos por conflictos y hay que saber gestionar el conflicto

Figura 3: Gestión de conflictos



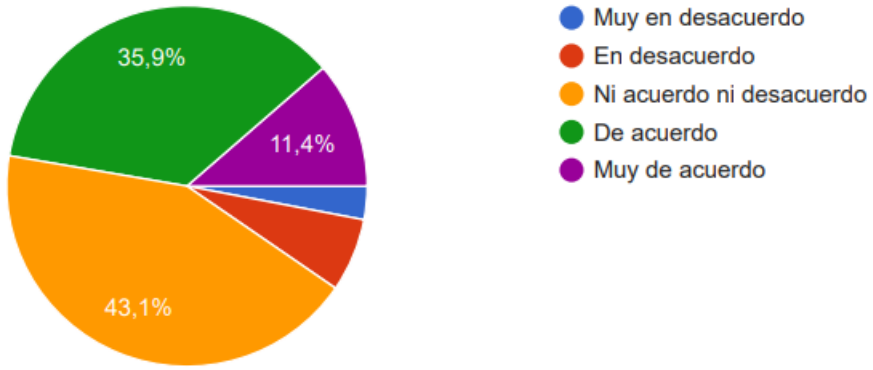
Elaboración propia, 2024

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

Respecto a la pregunta, estamos hechos por conflictos y hay que saber gestionarlo. Del total de los encuestados, el 46.7% se encuentran de acuerdo, 37.1% refieren que no están ni en acuerdo ni en desacuerdo, el 7.2% en desacuerdo, el 6% mencionan estar muy de acuerdo y el 3% muy en desacuerdo. En base a los resultados obtenidos se evidencia que la mayoría de las/los encuestados están de acuerdo**,** puesto que se resalta la dualidad del conflicto como una característica inherente de la humanidad, por lo cual es esencial la gestión de conflictos en la vida cotidiana, ya que mejora las relaciones interpersonales, evita el resentimiento y los malentendidos, promoviendo las habilidades de escucha activa y comunicación asertiva (Martinez-Pecino, Manduate y Medina, 2008). La resolución proactiva de conflictos reduce el estrés y la ansiedad, fomenta la empatía y crea un entorno de apoyo. Además, el manejo efectivo de conflictos destaca a las personas como mediadores y líderes, lo que contribuye al desarrollo personal y profesional. La búsqueda de soluciones innovadoras y colaborativas puede generar beneficios para todos de manera individual, comunitaria y en organizaciones, una gestión efectiva promueve un entorno positivo y cohesivo. En resumen, la resolución constructiva de desacuerdos es esencial para el bienestar emocional, las relaciones saludables y el crecimiento integral.

3.4. Los jueces de paz desempeñan un papel valioso en la resolución de conflictos de menor envergadura en sus comunidades

Figura 4: Desempeño de las/los jueces de paz en sus comunidades



Elaboración propia, 2024

En relación con la pregunta, de si los jueces de paz desempeñan un papel valioso en la resolución de conflictos de menor envergadura en sus comunidades, de 167 estudiantes, el 43.1% no se encuentran ni de acuerdo ni en desacuerdo, el 35.9% están de acuerdo, el 11.4% están muy de acuerdo, 6.6% están en desacuerdo y el 3% muy en desacuerdo. Lo que refiere De los Ríos (2020), es que los jueces de paz están encargados de resolver disputas menores y contravenciones entre vecinos, su rol es actuar como conciliadores para restaurar la armonía y asegurar la paz social, resolviendo conflictos de manera amistosa antes de que se formalice una demanda. La confianza en su integridad es fundamental, y cualquier duda sobre su imparcialidad es rechazada. Es por esta razón que el estudio resalta el papel de las/los trabajadores sociales y jueces de paz en la resolución de conflictos, planteando la necesidad que estos profesionales formen parte de las/los jueces de paz para contribuir a la creación de entornos pacíficos dentro de las comunidades.

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

4. Conclusiones

El trabajo aborda la importancia del Trabajo Social en la promoción de una cultura de paz a través de reflexión, diálogo, acuerdos y trabajo en equipo. Se destaca la necesidad de fomentar la participación de las personas como agentes de cambio y transformación, incorporando perspectivas previamente marginadas u ocultas, como las voces de mujeres y distintos grupos étnicos.

Los hallazgos obtenidos muestran que la mayoría de las/los estudiantes no se posicionan claramente a favor ni en contra de la afirmación de que el ser humano es egoísta, competitivo y violento por naturaleza, este hallazgo refleja la complejidad inherente al comportamiento humano, que no puede reducirse a una sola característica. Aunque la violencia y el egoísmo son aspectos presentes en la naturaleza humana, también sobresale la capacidad de empatía, cooperación y moralidad, estos aspectos positivos son fundamentales para la convivencia pacífica y social. Destacan que la mayoría de las/los estudiantes reconoce la necesidad de transformar los imaginarios y creencias arraigadas como un paso esencial para construir una sociedad pacífica, basada en principios y valores que promuevan la convivencia armónica, este cambio cultural profundo, que comienza en la mente y las creencias colectivas, subraya la importancia de una educación transformadora que fomente la diversidad, mientras que la familia y el entorno educativo desempeñan un rol preponderante al promover costumbres saludables y brindar un ambiente propicio para el desarrollo de comunidades armoniosas.

Los resultados demuestran que la mayoría de las/los estudiantes reconoce que el conflicto es inherente a la naturaleza humana, y que es necesario saber gestionarlo de manera efectiva, este enfoque resulta fundamental para mejorar las relaciones interpersonales y reducir el impacto negativo de los conflictos en el bienestar emocional de las personas. La gestión adecuada de los conflictos puede prevenir el estrés y contribuir al fortalecimiento de las habilidades sociales, promoviendo la cooperación, además, aborda la importancia de la participación de la comunidad en la resolución de sus propios problemas, a través del enfoque comunitario del Trabajo Social, que busca empoderar a las personas para afrontar sus necesidades y contribuir al bienestar colectivo. Asimismo, el Trabajo Social desempeña un papel fundamental en la construcción de paz, al facilitar la creación de espacios abiertos para la deliberación, el debate social y político, fomentando la reflexión y la acción para comprender las realidades y experiencias de las personas en conflicto. Promueve la socialización del conocimiento desde una perspectiva de paz, contribuyendo a la reducción de desigualdades sociales y elevando el nivel de desarrollo de una nación a través de la solidaridad, la inclusión y la justicia social. De igual forma, las/los estudiantes reconocen el valor de las/los jueces de paz en la resolución de conflictos menores dentro de las comunidades, estos jueces desempeñan un rol central en la restauración de la armonía social mediante la conciliación de disputas antes de que se escalen a conflictos mayores, esta labor, se presenta como una forma eficiente y cercana de resolver los desacuerdos.

Para mejorar la cultura de paz y la gestión de conflictos en estudiantes, es fundamental fomentar una reflexión crítica sobre la naturaleza humana, integrando actividades que promuevan una comprensión equilibrada de aspectos como el egoísmo, la violencia y la empatía, asimismo, se debe impulsar la transformación de los imaginarios sociales y paradigmas arraigados a través de programas educativos que cuestionen creencias limitantes y promuevan valores de cooperación y armonía. Además, fortalecer la formación en mediación y resolución de conflictos permitirá a las/los estudiantes gestionar desacuerdos de manera constructiva, mientras que potenciar el papel de los jueces de paz y la colaboración de trabajadoras/es sociales asegurará una resolución efectiva y restaurativa de los conflictos comunitarios. Estos enfoques contribuirán al desarrollo de profesionales y ciudadanos comprometidos con la paz y la justicia social. Finalmente, se resalta que el Trabajo

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

Social es una herramienta clave para la construcción de una cultura de paz, promoviendo valores, principios y acciones que sustenten una convivencia respetuosa, enriquecedora y armónica en la sociedad.

Referencias

Adams, D. y Manonelles, M. (2015). *Informe Mundial de Cultura de Paz*. Barcelona: Copiespimpam. scp.

Barros, D., Lastre, G., García, E. y Ruiz, L. (2020). Cultura de paz y formación ciudadana como bases de la educación en Colombia. *Utopía y praxis Latinoamericana*, *25*(11), 285-299.

Castro, M., Chávez, J. y Arellano, A. (2018). *Modelos de Intervención. Una Propuesta Metodológica para su Construcción*. Yucatán: Editorial Shaad.

Chinchilla, M. (2017). A Propósito de la definición Internacional de Trabajo Social. *Revista Costarricense de Trabajo Social* (28), 117-119.

De los Ríos, E. (2020). Los jueces de paz y su intervención en conflictos cotidianos: conciliaciones, demandas y sentencias. Rosario (Argentina) 1854-1872. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea]. https://doi.org/10.4000/nuevomundo.81057

De Waal, F. (2011). *La edad de la empatía. Somos altruistas por naturaleza*. Barcelona: Tusquets editores

Fernández, O. (2006). *Una aproximación a la cultura de paz en la escuela*. *Educere*, *10*(33), 251-256.

Fisas, V. (2011). Educar para una Cultura de Paz. *Quaderns de construcció de pau,* (20), 1-10.

González, P., Hernández, F. y Prats, G. (2021). Mecanismos alternativos en la solución de conflictos para la construcción de una cultura de paz. *Revista ciencias de la documentación*, 7(1), 15-23.

Hernández-Sampieri, R. y Mendoza, C. (2020). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta.* Ciudad de México: Editorial Mc Graw Hill Education.

Institute for Economics and Peace (2023). *Global peace index 2023: Measuring peace in a complex world.* Recuperado de https://www.economicsandpeace.org

García, C., Jaimes, M. y Melo, S. (2017). Trabajo Social y construcción de paz: un abordaje a las representaciones sociales del grupo de jóvenes escolares del Proyecto Rumbo de Paz. *Documentos De Trabajo Social*, (59), 140-169.

Jiménez, A. y Rodríguez, P. (2019). La cultura de paz y su relación con el trabajo social comunitario. *Revista Internacional de Trabajo Social, 27*(2), 58-74. https://doi.org/10.1016/j.rts.2019.02.003

Lamas, S. y Cervantes, I. (2023). La construcción socio jurídica de la cultura de paz y de la justicia restaurativa en México. Análisis crítico y propuestas de viable implemento. *Intersticios sociales*, (25), 9-30.

Loaiza, A. (2015). Investigación para la paz y trabajo social: construcción de una cultura para las paces con perspectiva de género. *Revista Eleuthera, 12*, 89-111. https://doi.org/10.17151/10.17151/eleu.2015.12.5

López, M. (2017). Trabajo social y la construcción de una cultura de paz. *Revista de Trabajo Social Contemporáneo, 45*(3), 200-215. https://doi.org/10.1080/19420690.2017.1346715

Marcos, A. (2010). Filosofía de la naturaleza humana. *Eikasia. Revista de Filosofía, 6*(35), 181-208.

Martinez-Pecino, R., Manduate, L. y Medina, F. (2008). La gestión de conflictos organizacionales por medios extrajudiciales. *Papeles del Psicólogo, 29*(1), 41-48.

Martínez, E. (2018). Trabajo social y su relación con los derechos humanos. *Revista de Acción Social, 12*(1), 15-30.

ISSN: 2452-4751
Volumen 14 N°2, 2024, 56-69

Ministerio de Educación Ecuador (2022). *Educación para la paz en Ecuador: Un análisis de la implementación en instituciones educativas*. Recuperado de https://www.educacion.gob.ec

Moix, M. (2004). El Trabajo Social y los Servicios Sociales. Su concepto. *Cuadernos de trabajo social, 17,* 131-141.

Paniagua, C. (2019). *Retos y oportunidades del trabajo social como constructor de paz* (tesis doctoral). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia.

Pérez, R. y González, S. (2020). La función del trabajo social en la mediación de conflictos. *Revista de Ciencias Sociales, 31*(1), 89-105. https://doi.org/10.1016/j.rcs.2020.01.005

Reyes, C., Bustillos, J., Aguirre, A., Moreta, R., Durán, A., Maturana, K. y Villagrán, L. (2021). Cumplimiento de medidas de reparación y construcción de cultura de paz en Ecuador y Chile. *Revista de Psicología (PUCP)*, *39*(2), 590-624.

Rivera, M. y Matute, M (2023). Resolución de conflictos para estudiantes de psicología: Una propuesta de Cultura de Paz. *Psicoperspectivas, 22*(1), 31-45. https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol22-issue1-fulltext-2769

Rodríguez, C. (2008). *Modelos mentales y construcción de una política pública de pedagogía para la paz en la ciudad de Bogotá* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Recuperado de http://hdl.handle.net/10554/7860.

Sesma-Biruete, E. y Girela, B. (2013). Trabajo Social Comunitario y construcción de paz. *Documentos de Trabajo Social,* (52), 214-238.

Universidad Central del Ecuador (2021). *Informe anual sobre participación estudiantil en proyectos de paz.* Recuperado de https://www.uce.edu.ec

Unriza, M., Hernández, I., Fredys, S., Simanca, F. y Angarita, L. (2019). *Cultura de paz: concepciones, percepciones y compromisos*. Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.